

## Reseñas bibliográficas

---

**José Arturo Salgado Pantoja: *Raíces en la piedra. Arte románico en los despoblados de Guadalajara, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2021, 208 pp.***

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.371-373>

Uno de los apartados más queridos del atípico libro *Feria* (2020), redactado a modo de crónica costumbrista por la ciudadrealeña Ana Iris Simón, se titula “Tendré que explicarte lo que es un pueblo”. Encabezamiento que plasma con precisión la tragedia de la España que se resiste a dejar de existir, poniendo especial énfasis en su patrimonio inmaterial. Auténtico alegato a las raíces y a la memoria de las poblaciones rurales. Y el libro del toledano José Arturo Salgado Pantoja *Raíces en la piedra* (2021) no deja de ser una extensión más de la reivindicación latente en todo el territorio peninsular, pero en su versión académica y centrada en gran medida en el patrimonio material de la Guadalajara medieval.

Los objetivos de la investigación de Salgado Pantoja, profesor en la Universidad de Castilla-La Mancha que ya había abordado con anterioridad el estudio del románico en la provincia castellana, son, en primer lugar, analizar el fenómeno multicasual de la despoblación en un extenso territorio que, en realidad, traspasa las fronteras de la actual Guadalajara, si bien centra su atención en este ámbito. En segundo lugar, entroncar este proceso y sus efectos en las localidades en las que aún resisten vestigios románicos de los siglos XII y XIII, por lo general en sus iglesias parroquiales y, en menor medida en fortificaciones y otras estructuras. Para llevar a cabo este análisis se sirve de la toponimia, de la documentación histórica, no en todas las ocasiones publicada, de la epigrafía –desde 2018 Guadalajara cuenta con su propio corpus de inscripciones medievales–, de fondos topográficos, fotográficos y sonoros, así como de la tradición oral y, por supuesto, también de la materialidad conservada. Además, añade el uso de la fotografía aérea con el empleo del dron para intentar recobrar el pasado. Frente a esto, se observa una arqueología apenas desarrollada en los casos recogidos y cuyo impacto el autor reduce con reconstrucciones en planta y en alzado. Levantamientos que tendrán que ser confirmados por otros medios, pero que en cualquier circunstancia suponen un esfuerzo bien resuelto con el auxilio complementario de las ilustraciones que funcionan más allá de ser un ornamento recurrente.

Este libro no aborda las grandes catedrales, tampoco los monumentales cenobios, puesto que focaliza su estudio en las iglesias parroquiales de las poblaciones rurales. En realidad, en gran parte de los testimonios se puede hacer referencia a fragmentos con todas las implicaciones que esto conlleva. En esta elección hay un acierto al hacer visible lo invisible. Se constata así la paradoja latente respecto a que las fábricas más comunes y numerosas son, a su vez, de las que menos datos individuales existen, teniendo así una

visión fragmentaria del proceso desarrollado en estos siglos en una generalización no exenta de matices. Cuestión esta sobre la que la Academia tendrá que reflexionar detenidamente en los próximos años. De este modo, el empeño en la identificación, no ya solo de los núcleos de población, sino de sus manifestaciones arquitectónicas, es una labor casi detectivesca no siempre reconocida por los especialistas. Por sintetizar, un ejercicio plagado de sinsabores, pero también de fortunas puesto que “filosófico es el preguntar y poético el hallazgo”, según máxima de María Zambrano. Además, como afirma Salgado Pantoja, se trata de “explorar una parte desconocida y especialmente quebradiza de la historia”. Quebradiza y fugaz.

El interés por el patrimonio de los despoblados cuenta con limitadas investigaciones antecedentes que van desde *El arte en los monasterios y conventos despoblados de la provincia de Salamanca* de Jaime Pinilla González (1978) hasta el más reciente *Las ruinas de Dios. Arquitectura olvidada en la provincia de Valladolid* a cargo de Juan José Fernández Martín *et alii* (2004). La diferencia sustancial con estos estudios estriba, entre otras cuestiones, en el hecho de concentrarse Salgado Pantoja en exclusiva en los despoblados con patrimonio románico, ya sea en sus construcciones como en su antiguo mobiliario litúrgico, aunque también hay espacio para otras manifestaciones al no aislar el edificio de la población y del paisaje. De este modo, se trata de un trabajo interdisciplinar con conexiones constantes entre la historia, el arte, la geografía, la biología o la antropología. Estas ruinas son tratadas en el libro como auténticas *reliquias*, siguiendo así las reflexiones del prestigioso crítico de arte Cesare Brandi.

La obra se organiza por medio de una introducción general sobre la despoblación en Guadalajara, sus causas y repercusión en el territorio, así como unas pautas generales respecto a los despoblados y el patrimonio románico, para ofrecer a continuación un corpus que supera los cincuenta casos, más los de menor calado, que duplican la nómina. Testimonios que se distribuyen según el período en el que fueron abandonados los núcleos (Edad Media, Moderna y *post quem* 1900). En todos los registros, ausentes la mayoría en los inventarios al uso o apenas esbozados, hay un intento por ofrecer datos comunes, así como unas coordenadas esenciales sobre su evolución histórica. En las poblaciones de Portilla, El Villar del Gato, Torralbilla, Los Villares de Carrascal y Villaescusa de Palositos se conservan las muestras arquitectónicas más sobresalientes. Dolorosas las demoliciones de Vállaga y de Almuña, en especial esta última, ejecutadas en los últimos treinta años. Aporta algo de luz ante tanto estrago el último epígrafe dedicado al patrimonio desplazado en sus diferentes variantes. La complejidad en determinar la fecha de *óbito* de estas localidades es una tarea nada sencilla y no exenta de incertidumbres en algunos casos. Similar tesitura para las fases y para la evolución de las fábricas, ante la ausencia de la arqueología y de sus extensiones. Sendas problemáticas previsibles para construcciones relegadas por la historiografía. Como herramienta de futuro, las dimensiones de las parroquias rurales pueden ofrecer pautas sobre el tamaño de las poblaciones a las que servían, con la necesidad de las escalas, abriendo así una línea de trabajo fructífera. En resumen, el libro cumple con los objetivos propuestos en la introducción de la obra, con numerosas notas, citas y manejo de la bibliografía.

Una publicación de lectura amena, amplio formato, de cuidado diseño y con un potente aparato gráfico. Las figuras y las fotografías refuerzan esta impresión y la presencia del mapa desplegable facilita el tránsito por los lugares borrados de los mapas,

pese a que varios no cuentan con carretera de acceso. La labor editorial de la Fundación Santa María la Real se consolida así como fundamental para la comprensión del románico hispano. Y esto se consigue sin las dependencias e imposiciones a los *rankings* editoriales, ajenos en numerosas ocasiones a las cualidades de las investigaciones, tanto en el contenido como en la forma, pero con las exigencias y con las calidades de las mejores casas del mercado editorial.

Cuando Miguel de Unamuno contempló la desolación en el ya renacido monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, dejó escrito que “hasta una ruina puede ser una esperanza”. Máxima que se ha ido repitiendo de manera sucesiva en contextos muy dispares e incluso antagónicos. Llegado este punto, cabe preguntarse si hay futuro para las manifestaciones recogidas en el estudio, heridas de muerte en un número relevante. El expolio permanente cuando no la ruina total, consecuencia del abandono, se cierne de manera alarmante pese a que ahora se dispone de un sólido inventario de este patrimonio. “Conocer para conservar, conservar para conocer”, reza un principio básico en las prácticas conservadoras. Sin embargo, ¿cuántos testimonios más hay sin registrar diseminados por todo el país? ¿y qué sucede con el patrimonio cuando no es románico? Después de reflexionar sobre los contenidos del libro, un sabor agridulce queda latente y la conclusión recuerda al canto del cisne en su versión ruskiniana. En cualquier circunstancia, la disciplina histórico-artística ha contribuido, en este caso de manera activa, para intentar revertir esta fatalidad. He aquí uno de los grandes méritos del estudio. La responsabilidad de valorar, consolidar y divulgar lo que hasta la fecha era desconocido, queda ahora bajo el paraguas de las administraciones y de los agentes implicados. Y como botón final, el alegato que se lanza por extender trabajos análogos a todas las provincias antes de que no se conserven ni las raíces.

ANTONIO LEDESMA  
Universidad de Oviedo  
[ledesma@uniovi.es](mailto:ledesma@uniovi.es)

**Diana Olivares Martínez: *El Colegio de San Gregorio de Valladolid. Saber y magnificencia en el tardogótico castellano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020, 348 pp.**

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.373-376>

Se recoge en esta publicación la versión revisada y adaptada de la Tesis Doctoral de su autora, la Prof.<sup>a</sup> Diana Olivares Martínez. El trabajo que le sirve de base fue elaborado bajo la dirección de Javier Martínez de Aguirre, que firma el prólogo, y fue defendido en la Universidad Complutense de Madrid en 2018. Si bien Diana Olivares había ido dando a conocer algunas de sus aportaciones a partir de una primera aproximación al tema publicada en 2013 (*Alonso de Burgos y la arquitectura castellana*